

## X. Comentarios a los resultados

Como resultado a la hipótesis de que si los hijos adultos están al pendiente de sus padres tenemos que sí, pues en el primer nivel los encuestados no desatienden a sus padres, existe el compromiso moral y la solvencia económica para poderlo hacer, además hay que recordar que su compromiso con la familia es fuerte; por un lado apoyar a sus hijos de la misma manera como los apoyaron a ellos sus padres y por el otro aspecto cuidar a sus progenitores ahora que están en edad avanzada. Existen sentimientos profundos de afecto, fortaleza, seguridad personal, de comprensión hacia los demás introyectados en función de los sentimientos que han recibido cada uno, de sus padres y el entorno. Esto se gesta en los primeros años de vida.

En el segundo nivel los encuestados no asumen la responsabilidad total de cuidarlos y proveerlos de lo que requieren; las condiciones socioeconómicas son más limitadas y cada quien lucha por salir adelante; el machismo está presente también en este grupo. Existen sentimientos de permanencia, identificación, afecto. Algunos consideran a su trabajo la fuente principal de su energía, atención y valoración, por eso se les *dificulta un intercambio afectivo* y ubican éste en las mujeres de la familia.

En el tercer nivel a pesar de haber crecido en un ambiente rígido, duro pues había que trabajar fuerte y forjar a los hijos en ese sistema, se hacen cargo

---

## XI. Conclusiones

Desde los orígenes de la historia sabemos que el hombre ha necesitado trabajar para sobrevivir, primero como cazador, luego como recolector y finalmente en la manufactura; a través de la realización de éste, los varones proveían de lo necesario a sus familias (ambiente social) y podían ayudar a otros cuando lo necesitaban, esto generaba un sentimiento de fraternidad y solidaridad dentro del grupo en el que vivían. En la actualidad para la persona adulta y madura el trabajo es el fenómeno que más sentido y realidad de logro le ofrece el cual puede ser considerado como un fenómeno liberalizador, actualizador y trascendente para el ser humano.

El trabajo es una constate en la vida, las personas encuestadas no se cuestionan el futuro, se ubican en el aquí y ahora, se preguntan ¿qué necesito? y *tratan de conseguirlo*; al fin, seres en constante generación de necesidades, se ve al trabajo como un medio para satisfacer éstas; Fromm define en su clasificación de amor neurótico a la dependencia paterna, ésta se percibe en la gran mayoría de los encuestados pues para ellos sus resultados (logros laborales, mejoría económica, la educación de sus hijos) son manifestaciones claras de amor a los suyos. Al centrar esa búsqueda de superación sólo en ciertas manifestaciones del yo, de acuerdo a su historia personal, ocurre cierto desbalance al haber un cambio en su estilo de vida y es allí donde surge la problemática de la vejez: el cuestionamiento sobre si esta palabra es o no sinónimo de obsolescencia, ya que

el trabajo y el sentido de logro forman parte de la persona autorrealizada. Lamentablemente las personas llaman trabajo a aquel que se realiza por un salario, por eso surge el conflicto cuando éste, como tal, ya no es posible llevarlo a cabo.

Freud ubica al amor y al trabajo como una combinación que lleva al individuo a la madurez; Fromm como una forma de trascender; trascender en el hacer, de manera estructurada y organizada que le permite, al individuo, estar en relación con el mundo y sus semejantes. Quienes toman el trabajo como la única fuente de desarrollo personal, llegan a generar síntomas de neurosis y desadaptación. Equilibrar la vida de trabajo y la personal permite al ser humano sentirse satisfecho y en plenitud.

¿De qué depende lo anterior? Freud señala que los motivos generadores de conducta se encuentran en el pasado y son fundamentalmente infantiles, de allí que, en situaciones críticas, se actúe conforme a lo aprendido o de algún modo particular, como reacción a lo vivido; en otras ocasiones se le da un valor trascendental a una vivencia anterior, se magnifica el significado de la misma y en base a ello se reacciona ante una situación determinada. Erikson enfatiza el aspecto social en su teoría y establece que el desarrollo de la personalidad se centra principalmente en el crecimiento del ego, conforme va avanzando en cada una de las etapas de su desarrollo. Considera que muchos conflictos surgen por la disyuntiva que se genera entre las necesidades y deseos del individuo y las

limitaciones y expectativas que la sociedad tiene de él. Así mismo piensa que los conflictos son los mismos a través de la vida pero en forma diferente; la resolución de éstos permite el desarrollo normal en las distintas etapas.

Infancia, trabajo, sentido de logro, amor son elementos que se conjugan dentro del proceso de autorrealización de ser humano, para poder desarrollarlos, Erikson sostiene que el avance óptimo en sus tres primeras etapas de desarrollo, las cuales coinciden con los seis primeros años de vida de la criatura, son fundamentales; de allí el papel tan importante que tienen los padres o las personas que ejercen esta función en la infancia, pues son ellos quienes infunden en el hijo el sentido de confianza mediante sus cuidados así como su congruencia en el decir y hacer; a través de ellos, aprende el niño lo que es correcto; a ser auténtico; llega a percibir las expectativas que se tienen sobre sí como persona; puede ser auténtico y le agrada serlo; tiene una perspectiva optimista de la vida y seguridad en que sus necesidades serán satisfechas. Aunque el sentido de confianza básica no se alcanza de manera permanente, el niño aprende a obtener aquello que quiere, a resistir, a aceptar o rechazar lo que se le ofrece; esto es fomentado por el entorno social cuando hay respeto y apoyo mutuos.

En consecuencia, ambos, trabajo y sentido de logro, se gestan desde la primera infancia; el eje en torno al que gira el niño son los padres y su entorno social; aquí podríamos avalar nuestra hipótesis al señalar que la infancia determina la vejez.

Esto se puede apreciar en la investigación al comparar los resultados de las hipótesis que hablan sobre el cuidado de los padres, la perspectiva que tiene cada uno de los encuestados sobre el trabajo, la posición que toman ante la vida y sobre sí mismos (ver hipótesis 1 y 10).

El desarrollo de la confianza está instalado en cada uno de los grupos de encuestados; buscan el modo de atender a los suyos; *no hay* sentimiento de abandono, se busca el modo de hacer presencia con ellos; vemos que la historia familiar se repite: aportan en igual o mayor medida lo que recibieron, principalmente seguridad física y emocional; encontramos la fe y la esperanza al observar el compromiso que tienen con sus padres e hijos.

Con respecto a su perspectiva de trabajo coinciden en ubicarlo como una necesidad, una responsabilidad y como algo importante en su vida (ver gráficas 4, 5 y 7). Al hablar de necesidad lo hacen tanto en el aspecto emocional como económico pues todavía tienen proyectos por realizar y no viven de su pensión (ver gráfica 12) en este sentido vemos instalada la desconfianza al buscar el modo de proveerse de lo que requieren.

En los encuestados se encontraron sentimientos e orgullo, de buena voluntad, amplitud de criterio y en algunos esto último no se observó, por ejemplo, en el tercer nivel, algunos consideran que el cuidado y la provisión de los padres corresponde a las mujeres de la casa.

Por lo general socializan principalmente con la familia, esto es más notorio en el primer nivel (ver gráfica 3), los otros dos alternan además con amigos esto se debe a la búsqueda de aprobación social. La mayoría ha superado sus metas, asumen sus roles dentro de la sociedad como padres, profesionistas, trabajadores. Aunque algunos señalaron que se parecen a alguno de sus ascendientes no se pudo precisar si esto inhibiera en algún momento su personalidad y su trascendencia. Saben lo que la sociedad espera de ellos; a través del desarrollo óptimo de proyectos, se ve el concepto de competencia alarmante aplicado como la formalización del método adecuado para realizar las cosas, sin embargo al hablar de ascensos se puede observar la competencia con otros, el superarlos, como la posición de ganador y perdedor que aquí se aprecia.

Algunos encuestados del tercer nivel no recordaron ningún momento importante en su vida de trabajo puede deberse a una necesidad de perfección tan fuerte que los lleve a paralizar sus intenciones.

La devoción y la fidelidad están manifiestas en los tres grupos si observamos que ninguno está divorciado, dedicaron en promedio 25 años de su vida o más a un trabajo determinado.

La actitud que tienen hacia su familia es positiva ya que consideran a sus integrantes importantes en cuanto a aspectos como respeto, intimidad y aislamiento de manera concreta, se pudo observar que hay respeto y apoyo en el

primero y segundo nivel la interacción entre padres e hijos es más fuerte que en el tercero donde cada individuo se aboca a sacar adelante sus responsabilidades y necesidades.

Como se dijo con anterioridad, estas personas se sienten todavía productivos, les gustaría continuar trabajando (ver gráfica 16), quienes quisieran hacerlo de forma parcial buscan a través de este la transmisión de sus valores y su forma de trabajo; quienes quisieran laborar igual que como lo han hecho hasta ahora puede ser porque se sientan incompletos y empobrecidos. Así encontramos a algunos que se sienten maestros y protectores de los demás y otros ejercen el autoritarismo.

La gran mayoría no le teme a la muerte (ver gráfica 10), la aceptan con entereza, ven la vida en perspectiva y conciben la muerte como la última etapa de la vida. Quienes contestaron afirmativamente es porque se sienten insatisfechos o fracasados, quisieran probar nuevas alternativas y proyectos para lograr la integridad, sienten que no queda tiempo para intentar otra forma de vida y ésta es la fuente de la desesperación.

Los tres niveles se diferencian entre sí: el primer nivel tiene una perspectiva más amplia de su desarrollo y compromiso social que la del tercero; en el segundo hay un trabajo fuerte por mejorar en el futuro; si observamos los resultados de las encuestas podemos obtener su nivel y calidad de vida.

A medida que el ser humano va creciendo, se va desarrollando, interactuando y aprendiendo ya sea de manera intelectual o por experiencia, esto le permite ir trabajando sobre aquellas limitantes que tiene. Su capacidad de aprendizaje le permite experimentar nuevas formas de hacer y establecer metas, de adquirir conocimientos, de ayudar a la transformación de su mundo familiar, laboral, social. Por eso, si se amplía el concepto de trabajo más allá de la remuneración económica; se centra en el desarrollo de sus habilidades y capacidades que le permitan valorarse, ser valorado y trascender en su trabajo diario, podrá llegar de manera positiva a la octava etapa de Erikson, viviendo la integridad de su yo.



de ellos llevándoselos a vivir consigo. Su limitación económica y la forma en que han sido criados los lleva a vivir de acuerdo a lo que hemos expuesto en los antecedentes históricos. El sentido de pertenencia, seguridad, afecto, identificación están presentes, se integran como un grupo primario.

Sobre la hipótesis de que si la familia de clase media no acepta consejos sobre la domesticidad y crianza del niño porque prefieren la información escrita, tenemos que la familia de clase media prefiere el consejo de los padres en primer lugar y del médico en segundo. En el primero y segundo nivel esto es más notorio. En el tercero se apoyan más en la información científica (confianza *versus* desconfianza), nivel educativo, criterio y formación escolar.

Con referencia a la hipótesis de que si la convivencia e integración entre personas de diversas edades se va perdiendo concluimos que no se pierde ésta, sino que va de acuerdo a la edad, pues en general los encuestados se consideran buenos conversadores, además son escuchados con interés y se les manifiesta respeto. Así también conviven con su familia en diferentes actividades; sus hijos y nietos cuentan con ellos para pedirles ayuda. Casi todos manifiestan tener una buena relación con sus hijos, hermanos y nietos.

El trabajo da la oportunidad de sentirse útil, de desarrollar su fuerza y potencial humano, de modificar y crear el medio, de aportar y trascender; de sentir el poder de la inteligencia, de la fuerza física y de la relación humana. Al

---

analizar si todo hombre que trabaja se siente triunfador cuando es respetado por su esposa e hijos y si estos responden bien al esfuerzo que ha realizado la pareja, encontramos que sí es una parte muy importante para ellos, a pesar de los requerimientos económicos que se tengan. Se observa que gran parte de ellos siente reconfortante la llegada a su casa. El trabajo bien encausado, bien desarrollado los hace crecer y éste transforma a su vez el ambiente físico y moral del hogar.

Los encuestados ven la muerte como el final de la vida, saben que es un fenómeno natural e inevitable, la tercera parte de ellos en los tres niveles manifiesta temor ante ella. Si tomamos en cuenta la actitud tan solemne que asumieron al responder estas cuestiones podríamos inferir que la respetan y no la quieren todavía tan cerca de ellos, esto también se hizo evidente al no comentar más con respecto a este tema. Estas actitudes apoyan la hipótesis: los adultos no estamos preparados para enfrentar la muerte.

Pensando en que si los ancianos que dependen de la sociedad se vuelven inútiles obtenemos que la mayoría de los adultos tienen proyectos por realizar, vacacionan principalmente con su familia, las disfrutan aun y cuando ninguno las evaluó como "felices"; la gran mayoría practica algún deporte o tiene algún pasatiempo. Los fines de semana los dedican a su familia a trabajar en casa y a descansar. Las personas entrevistadas tienen salud y una vida activa, tratan de nivelar sus actividades personales y familiares, se sienten tranquilos porque

continúan generando actividad, no necesitan ayuda para valerse por sí mismas, están conscientes de lo que sucede en su ámbito y evalúan cuándo es necesario involucrarse más en él y cuándo no. De esta manera se puede concluir que mientras tengan vida activa no sienten que son carga para la sociedad.

El hombre cuando no alcanza ascensos o los pierde se siente vacío es una hipótesis basada en ese nivel de competencia que la sociedad tiene, donde el status es un elemento muy importante para uno mismo y los demás. En el primero y segundo nivel es importante el trabajo como una realización; el premio a sus esfuerzos laborales es estimulante no sólo en el aspecto económico sino también en el personal a través de reconocimiento, promociones, ascensos. Para el tercer nivel el éxito es hacer bien las cosas que sabe hacer. Esta hipótesis se cubre en los dos primeros grupos pues para ellos el trabajo es estímulo así como los reconocimientos que se adquieren en él, por eso, cuando no los alcanza o los pierde se siente vacío. En el tercer nivel no se marca tanto porque pueden continuar su oficio fuera de la empresa, lo cual no siempre sucede a los anteriores rangos. Para todos ellos el trabajo es un fenómeno que les permite ser libres, estar actualizados y trascender a través del sentido de logro, además a través de él se integran a la sociedad.

Tenemos la hipótesis de que el hombre va a tomar su posición ante el trabajo, la vida y sobre sí mismo, según como haya superado cada una de las etapas de su ciclo vital, en su núcleo familiar aprende los conceptos de

paternidad y maternidad; de trascender a través de los hijos; de transmitir la experiencia personal; de propiciar el crecimiento integral de los suyos. Conoce la hermandad, los lazos de sangre, la lealtad, la relación amorosa, la de pareja y la vida sexual trascendente. En este entorno el intercambio afectivo es cotidiano y permanente; se conoce también el descanso y el juego. Todo lo anterior se logra a través de la interacción positiva de los integrantes de dicho núcleo; implica compromiso, entrega y apertura entre sí. Por el contrario, una familia que inhibe el desarrollo óptimo de sus miembros genera neurosis, psicosis, psicopatías que se van acrecentando en el individuo. De esta manera podemos expresar lo que Erikson señala con relación a que en la vejez se produce una lucha dialéctica entre una búsqueda de integridad y un sentido de desesperación y disgusto. Estas polaridades en constante equilibrio dinámico son necesarias para llegar a la sabiduría, última etapa del ser humano. En ella, la integridad tiene raíces profundas, por eso cuando se da aquélla (la integridad) en el individuo, hace a un lado la desesperación existencial. Cuando ocurre lo contrario, surgen la desesperación y el asco como expresión última del temor, la angustia y el miedo, los cuales se gestaron en anteriores etapas de la vida. Así, podemos decir que es positiva la hipótesis que planteamos y el hombre tomará su posición y verá la vida según como haya superado cada una de las etapas de Erikson. Así la persona puede o no encontrar la autorrealización más allá de lo puramente sensible y físico y de las habilidades y capacidades psíquicas.

Como resultado de la hipótesis que habla sobre si hemos perdido nuestra capacidad de escuchar y de empatía hacia los ancianos tenemos que según la opinión de las personas encuestadas esto no es válido, ya que muchas de ellas consideran que tienen buenas relaciones con las personas tanto jóvenes como adultas, y consideran también que son respetadas y escuchadas con interés, a través de esta comunicación se enriquecen y se propicia una mayor aportación y trascendencia de la persona.

La mayoría de los encuestados tiene una buena opinión de sus padres y definitivamente esta opinión puede llevarlos a tomar ejemplo de ellos. Una gran parte afirmó tener una buena relación con sus padres lo que nos hace pensar de una manera positiva en la hipótesis de que el hombre puede tomar de sus ascendientes la misma actitud de ellos para sí mismo, el trabajo y la vida. Aquí vemos el proceso de trascendencia, de crear y promover la vida; de estructurar e integrar el ambiente vital propio, de los seres a quienes más quiere y con quienes convive íntimamente.

Como resultado de las encuestas para la hipótesis de que todo individuo necesita afirmarse y confirmarse a través de sus actos y su relación ante la sociedad podemos obtener que, definitivamente “el hombre es lo que hace y quiere hacer”, en las respuestas de las preguntas observamos que las personas encuestadas se relacionan socialmente con su familia y en los clubes a los que pertenecen practicando deportes, es notorio que su relación con los demás los

hace sentirse bien consigo mismo y tener una opinión positiva de su trabajo sin tener deseos de abandonarlo. Trascienden a través del trabajo y la relación de amor; desarrollan sus potencialidades y construyen su autorrealización en base a un desarrollo físico, psicológico y espiritual.